

Elena de White nunca usó el término "Trinidad", aunque ella refirió que hay tres personas vivientes en el trío celestial. (El evangelismo, p. 446).

Ella creyó en la plenitud de la deidad de Cristo, declarando que Cristo era Dios esencialmente y en el sentido más elevado era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre. (Review and Herald, Abril 5, 1906; ver Exaltad a Jesús, p. 10; Mensajes Selectos, tomo 1, p. 290).

Ella también se refirió al Espíritu Santo como la Tercera persona de la Divinidad (El Deseado de todas las gentes, p. 625).

Sus comentarios, como son recopilados en El evangelismo, páginas 445-448, sugieren que ella creyó que las Escrituras enseñan la existencia de tres personas divinas co-eternas.

Varias declaraciones acerca de la personalidad del Espíritu Santo están recopiladas en El evangelismo, páginas 447-448. En 1906, por ejemplo, ella escribió, El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podré dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podré escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios. Porque quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él. Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios (1 Cor. 2: 11) (El evangelismo, 447, 448).

La mente humana se impresiona con esta ceremonia, que es el comienzo de la vida cristiana. Significa mucho. La obra de la salvación no es un asunto pequeño, sino tan vasto que las más elevadas autoridades aprenden por la fe expresada por el instrumento humano. La eterna Deidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, está involucrada en la acción requerida para dar seguridad al instrumento humano y unir a todo el cielo para que contribuya al ejercicio de las facultades humanas, a fin de alcanzar la plenitud de los tres poderes para unirlos en la gran obra designada. Uniendo los poderes celestiales con los humanos, los hombres pueden llegar a ser, por medio de la eficacia celestial, partícipes de la naturaleza divina y obreros juntamente con Cristo. Alza tus ojos - Pag. 146

La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan de redención. Con el fin de llevar a cabo plenamente ese plan, se decidió que Cristo, el Hijo unigénito de Dios, se entregara a sí mismo como ofrenda por el pecado. ¿Con qué se podría medir la profundidad de este amor? Dios quería hacer que resultara imposible para el hombre decir que hubiera podido hacer más (Consejos sobre la salud, p. 219).

Al describir a sus discípulos la obra y el cargo del Espíritu Santo, Jesús trató de inspirarles el gozo y la esperanza que alentaba su propio corazón. Se regocijaba por la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que podía solicitar de su Padre para la exaltación de su pueblo. El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y

cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia". Deseado de todas las gentes pág 626, 1898.

que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre (singular) de estos tres grandes poderes -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo (Special Testimonies, Serie B, N° 7, págs. 62, 63. Año 1905).

"El determino dar a su representante(el Espiritu) la Tercera Persona de la divinidad" signs of the times 01/12/1889

"cuando usted abiertamente renuncia al pecado y a satanas, los tres Grandes Poderes del cielo se comprometen a ayudarlo para que usted sea un vencedor" signs of the times 12/02/1902

"los tres Grandes poderes del Cielo, el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo signs of the times 11/03/1903

"mantenganse donde los Tres Grandes podereses del Cielo, el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo puedan ser vuestra eficiencia" signs of the times 10/05/1905

"en la gran obra de conclusion nos encontraremos con peligros con los cuales no sabremos como lidiar, pero no nos olvidemos que los Tres Grandes poderes del cielo" estan trabajando" review and herald 05/05/1903

"El hecho de que halla sido bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo es una seguridad de que asi usted pide su yuda, estos poderes le ayudaran en cada emergencia. 6T 99

"el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo estasn compormetidos a cooperar con los santificados instrumentos humanos" review and herald 17/05/1906

"la Divinidad estaba conmovida de piedad por la raza y el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo se dieron a Si mismos para llevar a cabo el ploan dfe ñla redencion" review and herald 02/05/1912  
Gracias 32902 Visitantes;Aqui en esta página!